

---

José Antonio Ruiz Gil, Enrique Pérez Fernández,  
Juan José López Amador, Antonio Monclova Bohórquez (\*)

---

## EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LAS BEATILLAS (EL PUERTO DE SANTA MARIA)

### Marco Geográfico

El yacimiento arqueológico de «Las Beatillas» (1) se ubica aldeaño a la margen derecha del Km. 650 de la carretera N-IV Madrid-Cádiz (cuesta del Toro), término municipal de El Puerto de Santa María. Se enclava en el extremo occidental de la Sierra de San Cristóbal, de relieve suave y escasa altura (124 m. máx.), en esta zona cimentada en base a calizas plio-miocénicas sobre las que se superponen margas diatomíferas oligocénicas (amarillentas). La sierra alcanza aquí una cota máxima de 77 m., dominándose al Sur las marismas del Guadalete y la Bahía de Cádiz; al Norte comienzan las tierras albarizas de la fértil campiña portuense (Fig.1).

Su nombre viene marcado por la denominación popular que tomó el convento de monjas contemplativas, desamortizado por Mendizábal (Ciria, Tartessos, 1934, 288), levantado en el siglo XVIII en lugar contiguo al yacimiento, hoy semidestruido y aprovechado como casa de labor para la explotación cerealística. En este paraje un pozo capta aguas de un manantial subterráneo.

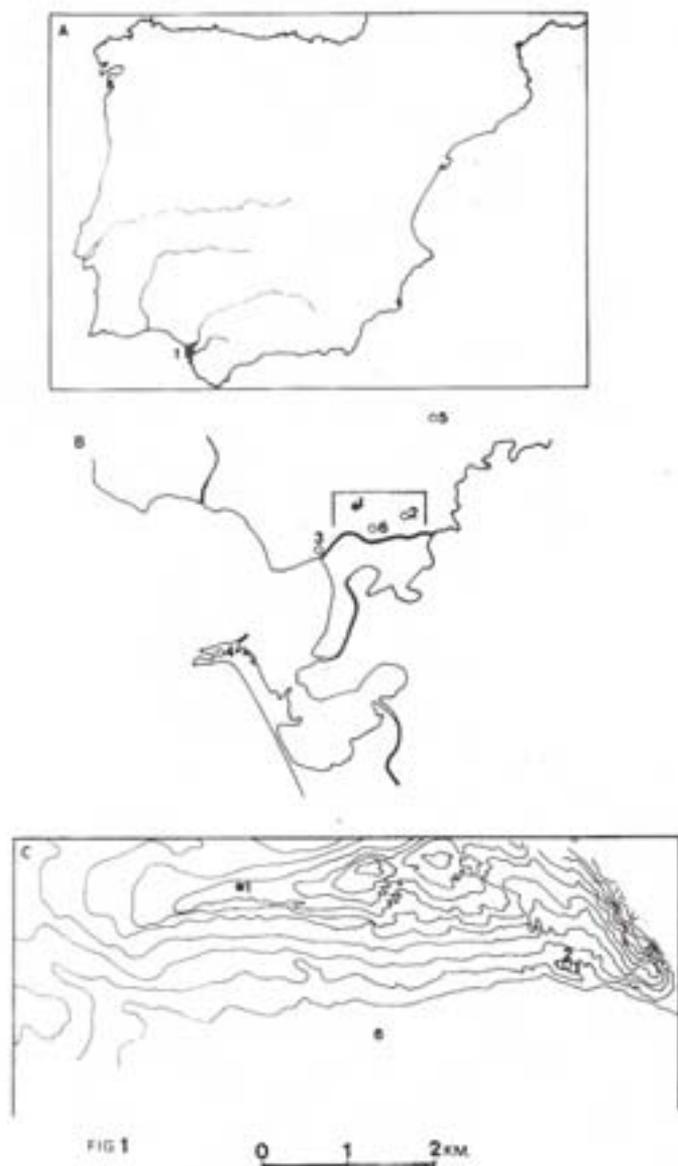
En la planicie de la cima se horadaron pequeñas canteras en galería a mediados del siglo XVIII, al mismo tiempo que se construyeron en la ladera Sur varias caleras, hoy colmatadas. Una de ellas fue excavada en 1985 por D. Ruiz Mata.

Recientemente, como continuación del impulso turístico desplegado en el término, se ha construido un parque acuático en su fachada meri-

---

(1) Mapa de la Provincia de Cádiz, Instituto Geográfico y Catastral, escala 1:200.000 U.T.M.Coordenadas 36° 30' 08" - 6° 00' 12"; foto aérea vuelo nacional 1956-57, rollo 333, fotogramas 34043-4.

dional aprovechando en parte el espacio abierto por otra cantera excavada en nuestro siglo al aire libre; de igual modo se forja el proyecto de edificar -anexo al Casino Bahía de Cádiz- un hotel de lujo, campo de golf y otros servicios.



**FIGURA 1.**  
 Figura 1: A-Situación del Yacimiento en la Península Ibérica. B-Situación en la Bahía de Cádiz: 1- yacimiento; 2- Castillo de Doña Blanca; 3- El Puerto de Santa María; 4- Cádiz; 5- Jerez de la Frontera; 6- Antiguo estuario del Guadalete. C- Localización en la Sierra de San Cristóbal.

### **Circunstancias del hallazgo y excavación**

En el transcurso de una prospección realizada en Abril de 1984 -enmarcada en el proyecto del Museo Municipal de catalogación de los yacimientos arqueológicos del término portuense (2)- se localiza en Las Beatillas, en un perfil abierto por una vieja cantera dedicada a la extracción de margas, materiales cerámicos protohistóricos in situ. En base a la posibilidad de examinar la naturaleza y potencial interés del yacimiento, junto al presumible avance y desprendimiento de tierras que pudiesen ocasionar lluvias y arados, constatados con el paso del tiempo, se optó por realizar una limpieza en un tramo del perfil Noreste y excavar dos de las estructuras delimitadas (cortes 1 y 2). Los resultados se exponen a continuación.

### **CORTE-1**

#### **Descripción Estratigráfica**

La limpieza del sector de perfil que denominamos CORTE-1 hizo distinguir tres niveles de relleno, marcados por la distinta coloración y textura de la tierra situada en el interior de una bolsa excavada en la marga (fig. 2,A):

Estrato I. Humus superficial de tierra suelta originado por los trabajos agrícolas.

Estrato II. Tierra más compacta de color marrón-grisáceo, con piedras de arenisca salteadas y nódulos de marga amarillenta.

Estrato III. Tierra de color más claro conforme se acerca a la marga; núcleos de marga dispersos. Se detecta una aglomeración de piedras de 2 - 3 hiladas que se apoya en la base sin trabazón alguna entre ellas, concentrándose el mayor registro cerámico agolpado entre las piedras y a su izquierda.

Estrato IV. Suelo natural de marga amarillenta.

Tras la limpieza de perfil encontrado se procedió a la excavación en planta de la estructura hasta el comienzo de la tierra cultivada (2 metros), confirmándose los estratos reseñados en el perfil en que se interrumpe el trabajo, pero con ciertos cambios diferenciadores (fig. 3; perfil E).

(2) Agradecemos al Director de la entidad, Francisco Giles Pacheco, las facilidades prestadas para la realización de este trabajo.

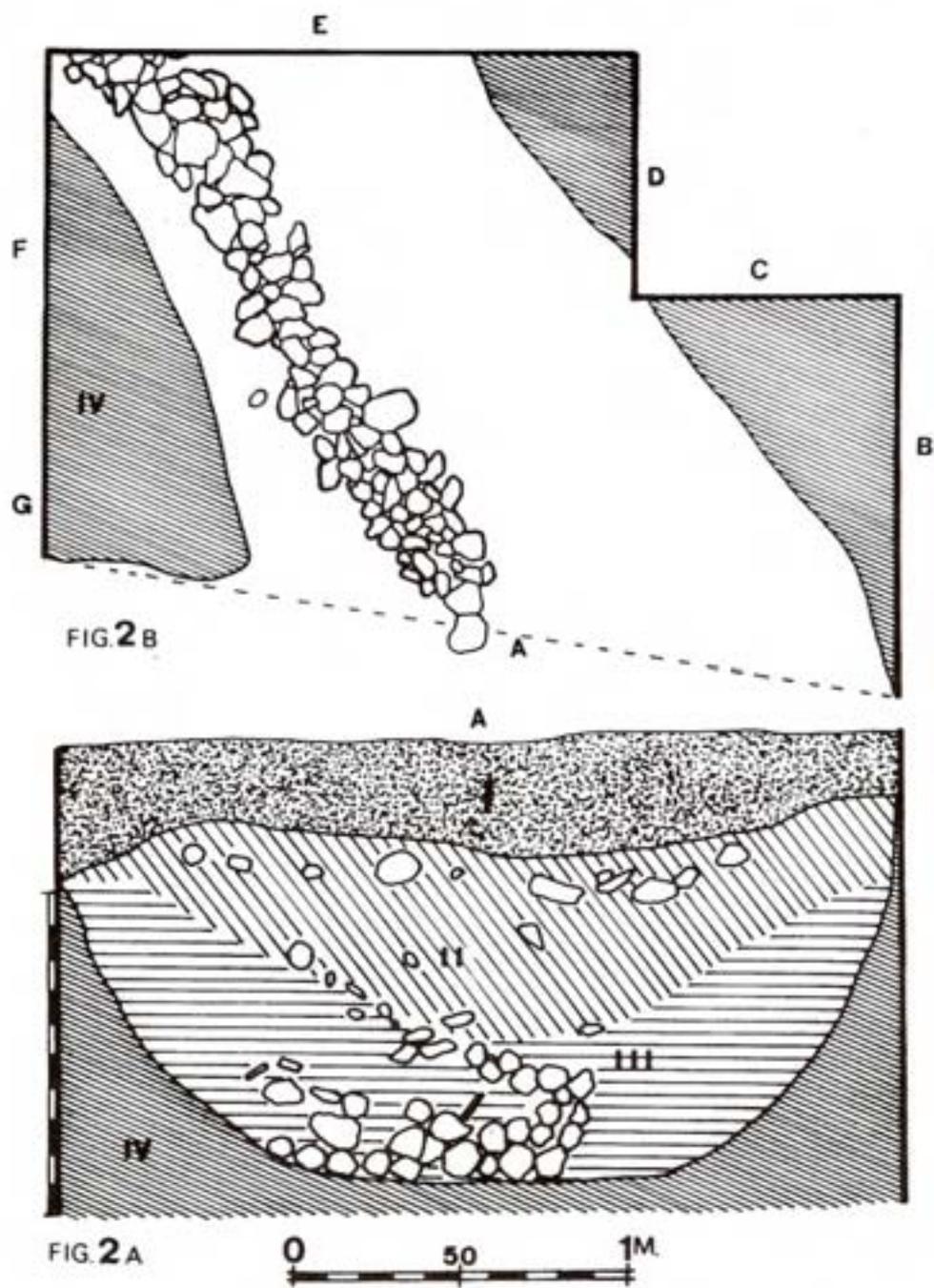


Figura 2: A- Perfil del Corte I antes del sondeo. B- Planta una vez finalizado el sondeo.

Asentado en la base del estrato II se diferencia una mancha de 60 x 30 cm. de tierra negra cenicienta que contiene escasos fragmentos cerámicos amorfos a mano; al encontrarse sólo marcada en el perfil y no reflejarse en la planta parece atrevido apuntar su origen y definición. La tierra que conforma el estrato II, aunque más suelta, se prolonga en el perfil F (fig. 3), reconociéndose otra estructura abierta en el suelo natural -advertida durante la limpieza- que tras su excavación resultó ser un vertedero romano de época republicana (fig. 3,G): fragmentos de opus signinum, tégulas, ímbrices, borde de ánfora, galbos de platos companienses, escasas formas y galbos amorfos de cerámica común y un cuchillo de hierro completan el material depositado. La excavación de estrato III dio lugar (tras levantarse el derrumbe señalado en el perfil original) a delimitar en la base de la estructura un murete de unos 30 cm. de ancho que continúa la dirección trazada en la marga (fig. 2,B), algo irregular en su disposición y formado por piedras calizas medianas y pequeñas trabadas por una mezcla de arena oscura con nódulos de marga, cantos rodados y fragmentos de cerámica a mano; la altura conservada son dos hiladas de piedras. Apoyada en la cara exterior derecha se extiende una amplia franja de marga, presumiblemente actuando como apoyo del muro. En la cara izquierda de éste se excavaron los tuestos semicompletos n.º 31, 32 y 33.

### Inventario de Materiales

Para el cotejo de los escasos fragmentos cerámicos a torno excavados se han utilizado los paralelos cercanos del Castillo de Doña Blanca (3) (ver fig. 1,C); así juzgamos que los materiales de origen semita especialmente próximos son los que pueden acercarnos a examinar el conjunto cerámico con más garantía a la hora de proponer una cronología aproximada. Respecto a los paralelos de la cerámica a mano, al carecer la región gaditana de excavaciones en yacimientos del Bronce Final Tartésico metódicamente tipificados -con excepción de Doña Blanca y, en este ca-

- (3) Ruiz Mata, D.: *Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*, *Aula Orientalis* 3, 1985, 241-63. Y en *Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), San Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María) y El Carambolo (Camas, Sevilla)*, en *Homenaje a Luis Siret*, 1986, 537-56.

so, en espera de la publicación de las memorias de las campañas realizadas optamos por comparar los materiales con los procedentes del yacimiento onubense del cabezo de San Pedro (4) al mantener la misma unidad de criterios y línea de investigación que la empleada en Doña Blanca. Las variantes culturales que se definen hoy para la región de Huelva y la zona Sur-gaditana no son obstáculos para encuadrar tipológicamente las cerámicas indígenas facturadas a mano más expresivas, al menos de forma sucinta. Por otro lado, la industria lítica está inventariada del modo que exponemos en el Corte 2.

#### Estrato I

1. Galbo de vaso decorado. A torno. Pasta anaranjada. Desgrasantes finos y medios. Superficie exterior pintada con banda roja sobre tres filetes negros.
2. Olla. A mano. Pasta anaranjada. Desgrasantes medios.
3. Cazuela. A mano. Pasta con núcleo gris y superficies beige. Desgrasantes medios. Superficies bruñidas sobre engobe ocre.
4. Cuenco (?). A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios y gruesos. Superficies alisadas.
5. Vaso. A mano. Pasta Beige. Desgrasantes medios. Superficies alisadas.
6. Vaso de cuello acampanado. A mano. Núcleo gris y superficies beige. Desgrasantes finos y gruesos.
7. Características semejantes al número 6.
8. Fondo de vaso. A mano. Núcleo gris y superficies beige. Desgrasantes finos y gruesos.
9. Sílex. Arista de núcleo. Talón cortical.
10. Sílex. Indeterminado con córtex.
11. Sílex. Lasquita con córtex.

---

(4) Blázquez, J.M. et alii: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. Exc. Arq. Esp., 102, 1979. Y D. Ruiz Mata et alii: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978*. Huelva Arqueológica V, 149-316.

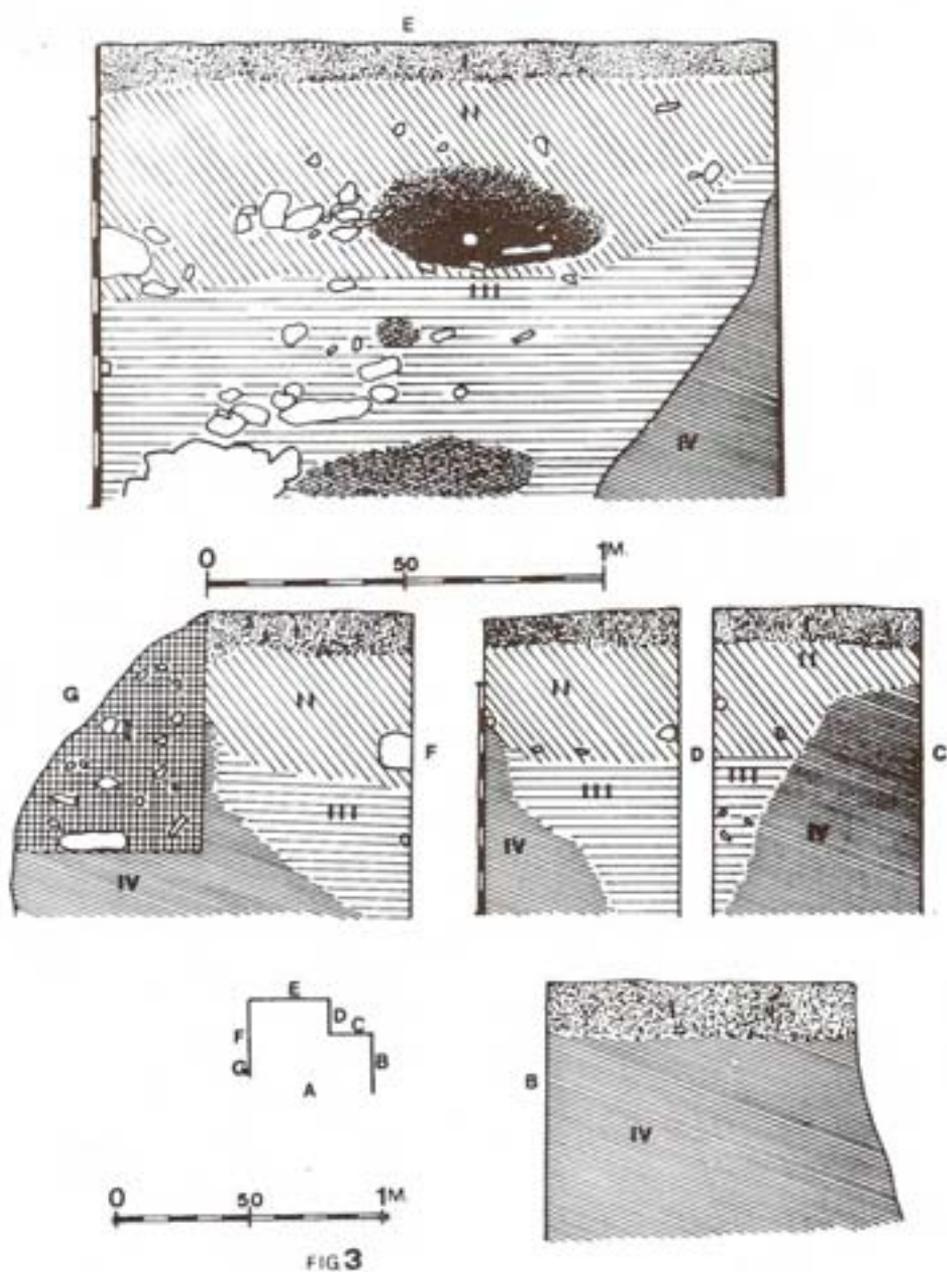


Figura 3: Perfiles del Corte I una vez finalizado el Sondeo.

## Estrato II

12. Pared de olla. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios y gruesos. Superficies toscamente alisadas. Decoración de impresiones digitadas en el hombro.
13. Características semejantes al número 12.
14. Características semejantes al número 12.
15. Vaso de cuello acampanado. A mano. Pasta beige. Desgrasantes medios. Superficies con engobe marrón.
16. Vaso de cuello acampanado. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios.
17. Vaso. A mano. Núcleo gris entre filetes anaranjados. Desgrasantes medios. Superficies bruñidas sobre engobe grisáceo.
18. Vaso. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios. Superficies alisadas.
19. Cuenco. A mano. Pasta gris. Desgrasantes finos. Superficie interior bruñida.
20. Cuenco. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios.
21. Cazuela. A mano. Núcleo gris entre filetes anaranjados. Desgrasantes finos. Superficies bruñidas. Mamelón.
22. Carena de vaso «á chardon». A mano. Pasta anaranjada. Desgrasantes gruesos.
23. Fondo de olla o vaso. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios y gruesos.
24. Fondo de olla. A mano. Pasta negruzca y superficie exterior naranja. Desgrasantes gruesos. Superficies toscas.

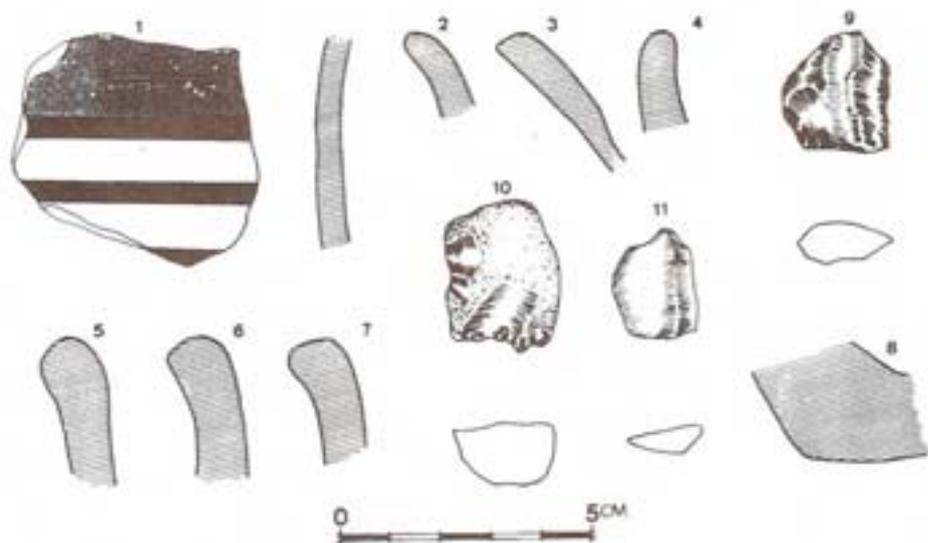


FIG. 4 (CORTE I ESTRATO II)

25. Borde de ánfora. A torno. Pasta naranja. Desgrasantes medios.
26. Plato de arcilla gris. A torno. Pasta gris. Desgrasantes finos. Superficies espatuladas.
27. Anfora o «pithos» decorado de asas geminadas. A torno. Pasta gris entre filetes anaranjados. Superficie interior anaranjada. Desgrasantes medios y gruesos. El borde pintado de rojo y con trazos radiales de pintura negra que se extienden al arranque del asa; bajo éste, una franja roja, diluida, enmarcada por dos filetes negros pintados. El resto del cuerpo engobado de blanco.
28. Sílex. Fragmento de lasca sobrepasada. Talón cortical. Huellas de uso laterales.
29. Sílex. Astilla sin córtex.
30. Sílex. Arista de núcleo sin córtex. Huellas de uso en la zona transversal proximal. Retoque lateral derecho distal, simple, marginal y directo.

### Estrato III

31. Cazuela semicompleta. A mano o torno lento. Núcleo anaranjado y superficies grises. Desgrasantes finos y medios. Acabado exterior bruñido e inciso, con restos de pigmento rojo; interior recubierto de almagra. La decoración incisa se extiende entre el borde y la carena en base a líneas continuas zigzagueantes en forma de Z, marcadas al interior por trazos no uniformes en su disposición.
32. Copa semicompleta. A mano o torno lento. Núcleo y superficies grises entre filetes anaranjados. Desgrasantes finos, medios y gruesos. Superficies bruñidas.
33. Cazuela semicompleta. A mano. Núcleo gris entre filetes anaranjados. Desgrasantes medios. Superficies bruñidas.
34. Copa. A torno lento. Pasta gris. Desgrasantes finos. Superficies bruñidas.
35. Vaso de cuello acampanado. A mano. Pasta beige. Desgrasantes medios y gruesos.
36. Vaso de cuello acampanado. A mano. Pasta beige. Desgrasantes medios. Superficies alisadas.
37. Vaso de cuello acampanado. A mano. Pasta beige. Desgrasantes finos y medios.
38. Cazuela. A mano. Pasta gris. Desgrasantes finos. Superficies bruñidas.
39. Cazuela. A mano. Pasta gris. Desgrasantes finos y medios. Superficie exterior bruñida.
40. Cazuela. A mano o torno lento. Núcleo gris y superficies beigeas. Desgrasantes medios. Superficies ligeramente bruñidas.
41. Plato. A torno. Pasta naranja. Desgrasantes finos. Engobe rojo en ambas superficies.
42. Olla. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios. Superficies ligeramente alisadas.
43. Olla. A mano. Pasta gris con tonos rojizos en el borde. Desgrasantes medios y gruesos. Superficies alisadas. Sobre el borde, decoración incisa transversal.
44. Fondo plano de olla, completo. A mano. Pasta gris. Desgrasantes medios y gruesos. Superficies muy toscas.
45. Sílex. Lasca de segundo orden. Huellas de uso lateral derecho mesial.

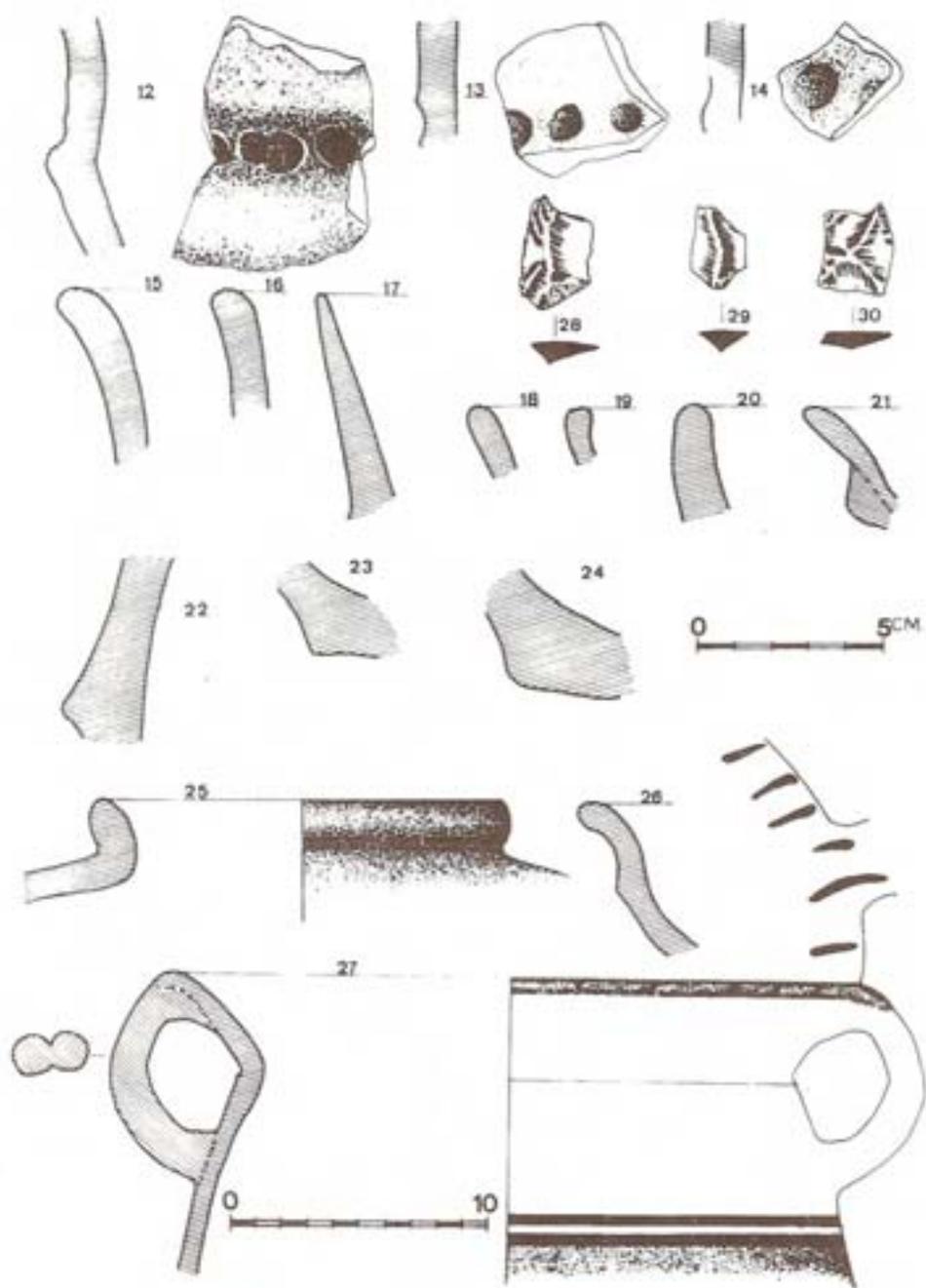


FIG 5 (CORTEI ESTRATO II)

46. Sílex. Fragmento de núcleo.
47. Sílex. Lasca sobrepasada, talón liso.
48. Sílex. Astilla sin córtex.
49. Sílex. Fragmento de hoja con huellas de uso laterales.
50. Sílex. Astilla con córtex.
51. Sílex. Indeterminado con córtex.
52. Aguja de bronce.

### Cerámica a torno

El único fragmento a torno registrado en el nivel de base de la estructura, estrato III, corresponde a un borde de plato fenicio de engobe rojo (n.º 41), con arcilla muy decantada y gran calidad en su acabado, si bien su reducido tamaño no permite apuntar una cronología.

Plato orientalizante de «cerámica gris» (n.º 26), de borde corto, vuelto y carena aciusada al exterior; en Doña Blanca (D. Ruiz Mata, 1985, fig. 7: 5-6) aparecen con escasa representación en la segunda mitad del siglo VIII, con superficies bien bruñidas, intensificándose su uso en el VII con calidades de acabado inferiores, caso de nuestro tiesto.

A partir de los niveles fechados a comienzos del s. VII se descubren en Doña Blanca los «pithoi» (6), presentando los mismos aspectos formales y motivo decorativo que el ejemplar excavado en Las Beatillas (n.º 27), exceptuando el cuello vertical que pasa en nuestro caso a ser exvasado. Los vasos geminados decorados poseen una cronología dilatada -segunda mitad s. VIII-VI a.C.- y amplia distribución espacial (7). El fragmento n.º 1 se tipificaría en el mismo modelo de vaso.

Anfora fenicia «de saco» (n.º 25), presente en Doña Blanca durante los primeros decenios del s. VII a.C. (8).

(5) Ruiz Mata, D.: 1985, fig. 7: 5-6)

(6) Ruiz Mata, D.: *Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*, Aula Orientalis 3, 1985, 241-63, fig. 8:1).

(7) Schubart, H. y Maas Lindemann, G.: *Toscanos. El asentamiento fenicio occidental en la desembocadura del río Vélez, Excavaciones de 1971*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 18, 1984, pp. 74-78).

(8) Ruiz Mata, D.: op. cit. 1985, fig. 7:1.

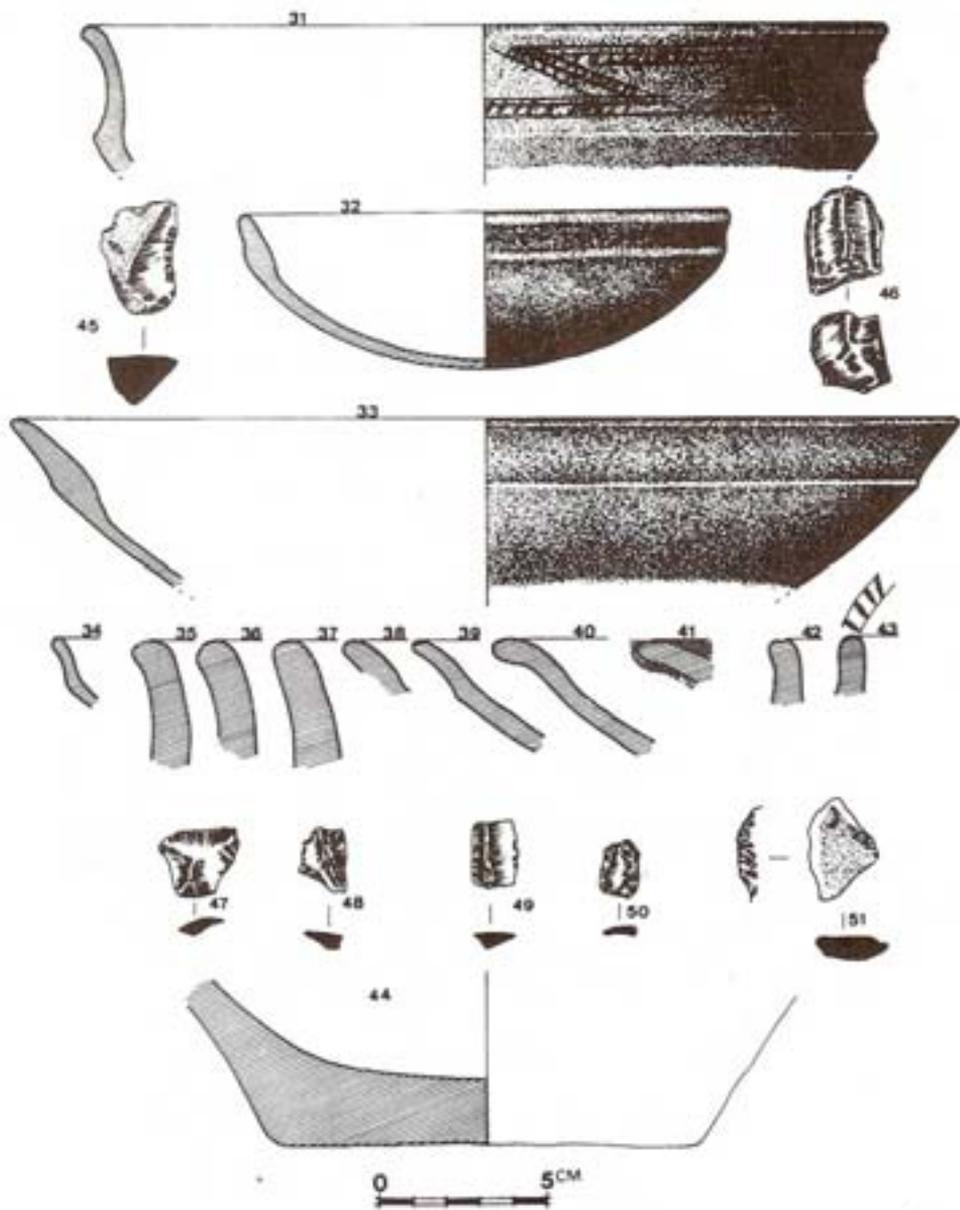


FIG 6 (CORTES ESTRATO III)

### Cerámica a mano

La morfología y tratamiento que ofrecen las cazuelas excavadas en Las Beatillas responden a tipos indígenas evolucionados coexistentes con las primeras manufacturas a torno semitas. Las carenaciones exteriores pronunciadas y marcadas en arista aguda propias del Bronce Final Tartésico preferencio, Fase I de Ruiz Mata, dan paso ahora a carenas menos acusadas, ligeramente redondeadas (nos. 39-40; tipo A.II.a.1 de Ruiz Mata), al mismo tiempo que pierden los acabados las calidades específicas de la etapa anterior. En otros casos se pierden las carenas, separándose el borde y el galbo mediante un leve estrechamiento interior (nos. 3,21,38). Por el contrario, la cazuela n.º 33 se distingue por un marcado engrosamiento interior y carena apenas señalada. El paralelo más cercano a la cazuela n.º 31 lo encontramos en la vecina Doña Blanca, en su morfología (9), con distinto motivo inciso en el borde y diámetro algo inferior) y en la decoración (10).

La copa n.º 32 se relaciona tipológicamente con los ejemplares fechables en el foso I.2 de Almonte en los primeros decenios del s. VII a.C. (11), y el fragmento n.º 34 con las «copas de borde cóncavo y carena indicada», B.II.a. de San Pedro.

La mayor representación de cerámicas indígenas corresponden a vasos cerrados de cuellos altos y acampanados (nos. 6, 7, 15, 16, 22, 35, 36, 37), tipo E.II.b de San Pedro; el cuello recto n.º 17 parece responder a modelos de tradición precolonial, tipo E.I.b. Le acompañan ollas ovoides de cuello cóncavo y exvasado (n.º 42), con fondo grueso y plano (n.º 44), que suelen tener a modo de decoración impresiones digitales a la altura de los hombros (nos. 12, 13, 14) y en ocasiones líneas incisas en los bordes (n.º 43); tipo G.II.a.1 de Ruiz Mata.

Si bien los móviles que hicieron factible la ocupación cultural de Las Beatillas se nos presentan hasta la fecha velados, en razón a la exigua dimensión espacial excavada, el conjunto de materiales cerámicos, en-

(9) Ruiz Mata, D.: op. cit. 1986, fig. 3:37.

(10) Ruiz Mata, D.: op. cit., 1986, fig. 4: 32

(11) Ruiz Mata, D.: El Poblado Metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte - Huelva), *Madridrer Mitteilungen* 22, 1981, 150-70 (p. 168, fig. 9: 289

marcados en el contexto protohistórico de la Baja Andalucía, al menos permite apuntar su cronología hacia mediados del s. VII a.C., intuyéndose en los materiales excavados en el estrato III una breve diferenciación cronológica respecto a los registrados en la colmatación de los estratos II y I.

La estructura parcialmente excavada testimonia la perduración del vaciado de la marga como sistema constructivo -con una amplia tradición regional desde fines del Neolítico- cuando la cultura semita implanta decenios atrás y casi definitivamente en la zona el empleo edilicio de grandes mampuestos y pareces de adobes revocadas; puede tratarse de una impronta peculiar indígena o, quizás, de un uso meramente funcional.

El enclave arqueológico de Las Beatillas deberá entenderse como uno de los yacimientos protohistóricos más que jalonan y conforman en la Sierra de San Cristóbal el complejo cultural del Castillo de Doña Blanca. No dudamos que la publicación de las campañas realizadas desde 1979 por el Dr. Ruiz Mata en el poblado y necrópolis abrirán nuevas vías para el mayor conocimiento y discusión de la protohistoria de la Baja Andalucía.

### **CORTES 2, 3 y 5**

Independiente del anterior Corte-1, pero en una posición muy cercana al mismo (10-20 m.), se localizaron una serie de estructuras más pequeñas y también excavadas en las arcillas terciarias, como se puede observar en las fotografías que presentamos. Estas estructuras estaban orientadas al Norte de la cantera, muy próximas entre sí. Se excavaron totalmente las numeradas 2 y 5, si bien de ésta quedaba bien poco, y se limpió la sección de la 3.

Los fragmentos cerámicos excavados en estos cortes han sido escasos, lo que unido a su tipología constituye un serio hándicap. En las figuras 6 y 7 exponemos todas las formas recogidas, lo que nos da idea de la pobreza numérica del material. La serie se ajusta culturalmente a la Edad del Cobre, con abundantes ejemplos relacionados en Portugal, Extremadura y, sobre todo, Andalucía. Existe un problema difícil de salvar, como es la práctica inexistencia de datos de conjunto paralelizables. Como quiera que este problema ha sido delimitado y solventado por J.C.

Martín de la Cruz en el estudio del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva), no vamos a entrar en mayores honduras. Así mismo, como esta publicación es la única que, por el momento, trata el problema cronológico y cultural que nos ocupa de una forma conjunta y específica, la seguiremos en nuestro estudio.

El Corte-2 se define como bolsa de forma acampanada excavada en la marga y rellena con tierra de gran riqueza orgánica, procedente de un ciervo aquí enterrado, y recubierto con un túmulo de piedras. El estudio paleoecológico de este ciervo, así como algunos datos referentes a la estructura se encuentran en el anexo que presentamos. Tras la primera comprobación y limpieza de perfil se nombraron tres estratos según sus distintas coloraciones: el III, que estaba adherido a la pared, con tonos más claros; el I, que contenía una gran cantidad de huesos y parecía constituir el elemento central, y el II, circundando al I. No obstante, pensamos que todo forma una unidad.

La cerámica del Corte-2 es muy escasa; en nuestra opinión no puede donotar otra cosa que su falta de intencionalidad en el relleno, es decir, que pensamos en ellas como componentes de la tierra con que se ocupó el espacio, mejor que en objetos rotos. Como ya hemos adelantado, el conjunto es parangonable con otros de la península, pero en líneas tan generales como remotas. Siguiendo la estratigrafía de Papauvas también tenemos complicaciones, pues la cantidad de tuestos es tan pequeña que no permite comparaciones absolutas, pues en ese yacimiento se realizó una diferenciación cronológica de base estadística.

Concretamente, el asa n.º 61 tiene una mala representación en Papauvas (12) ya que es sólo un ejemplo y parece ser que de cinta, no de sección circular; pertenece a la Fase II. Nuestro fragmento 65 está bien representado; hay varios ejemplos de los que destacamos uno (13); destacamos las secciones prácticamente rectas de este tipo, y la decoración de triángulo punteado, Fase II de Papauvas. El tiesto n.º 71 pertenece a un vaso globular muy invadado, según la tipología cerámica de Papauvas (C.2.b), que puede aparecer en las fases II y III. El tipo de mamelón

(12) Martín de la Cruz, J.C.: *Papauvas I. Aljaraque, Huelva, Campañas de 1976 a 1979*; Exc. Arq. Esp., 136, 1985, p. 105, fig. 63; n.º 407-46.

(13) Idem. p. 93, fig. 51; n.º 668.

n.º 73 aparece en Papauvas, muy saliente, pero tampoco es un buen elemento clasificador.

En cuanto a la estructura, es complicado paralelizarla, pues no existen muchos ejemplos. Aunque estaba algo destruida, conseguimos recuperar una buena parte; todo esto nos ayuda en la consideración de la misma como enterramiento. El animal contenido era un ciervo, que, por ejemplo, en los análisis arqueozoológicos de Papauvas constituía un 50,70 % de los animales silvestres. Por alguna cuestión desconocida este ciervo se enterró, cubriéndose bajo un túmulo de piedras. Los ejemplos de túmulos de piedras que cierran enterramientos son más comunes, pero con la salvedad de que el enterramiento contenga animales son ya más escasos. En las cercanías del yacimiento, en El Trobal, encontramos un ejemplo de enterramiento en «silo», compuesto tanto por animales como por hombres, y sellado por un cúmulo de piedras. Fuera de la península hay una referencia de enterramientos de animales en fosas recubiertas con piedras en el Geométrico (14).

El Corte-3 no fue otra cosa que una limpieza de perfil; una vez que se estimó que no era urgente se dejó tal y como estaba. A pesar del poco material recogido, no cabe duda de que es similar al anterior.

Del Corte-5 tenemos unos cuantos ejemplos más, pocos, sin embargo. Siguiendo la misma pauta que en el corte anterior, el mamelón de media luna, fragmento 83, tiene un ejemplo en Papauvas con orientación contrapuesta. El n.º 95 tiene un paralelo en Papauvas (15) que pertenece, al igual que el anterior, a la Fase III.

- 
- (14) Rizza G.: *Tombes de chevaux*, en Acts of the international Archaeological Symposium «The relations between Cyprus and Crete, ca. 2000-500 B.C.»; Nicosia (1979) p. 294-97; 1.LVI.
- (15) Martín de la Cruz, J.C.: op. cit. Fig. 87; n.º 614.

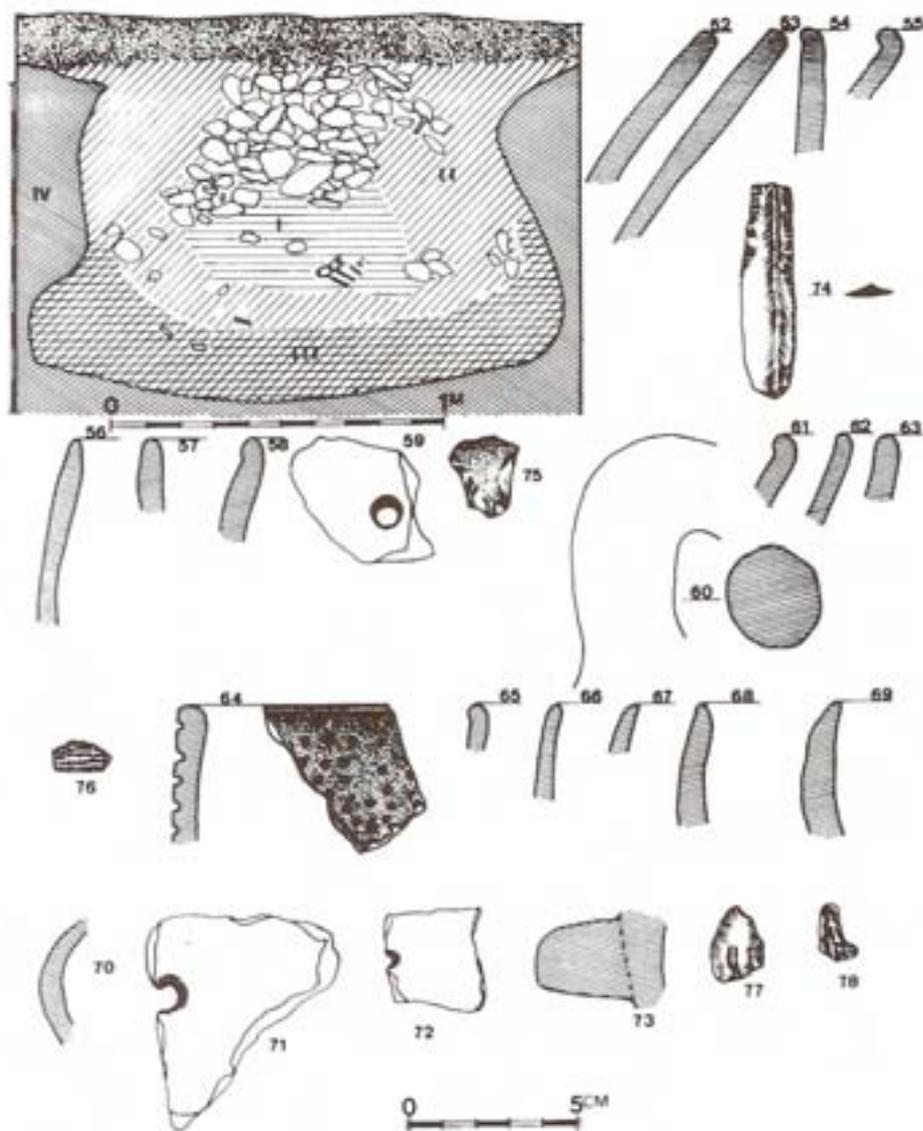


FIG 7 (CORTE 2)

Cronológicamente no tenemos más que las cerámicas, de este modo podemos asegurar que ante la falta de material es difícil hacer conjeturas y que parece no haber vasos carenados (si exceptuamos una remota posibilidad en el tiesto n.º 85), pero que el material se ajusta a las fases II y III, como ya hemos visto.

En cuanto a la industria lítica, seguimos igual; aunque hay mayoría de cuchillos, similares a los analizados en Papauvas.

Ni que decir tiene que los paralelos más fidedignos que hemos encontrado están en los alrededores, con la desventaja de permanecer inédito. Nos referimos a los yacimientos de urgencia de Pago de Cantarranas, en el término municipal de El Puerto de Santa María, y El Trobal, en Jerez de la Frontera (16). El conjunto del material cerámico es perfectamente homologable con el hallado en los yacimientos citados, ejemplos como el asa de sección circular (n.º 61) es muy frecuente, sobre todo en El Trobal; así como los vasos con perforaciones (nos. 60, 72, 73 y 84), mamelones (n.º 74, y 83) y el curioso tiesto n.º 94, con ejemplos también en El Trobal.

En resumen, los cortes más arriba estudiados del yacimiento de Las Beatillas nos proporcionan la oportunidad de conocer un material paralelizable al de Papauvas, por lo tanto de la transición del Neolítico Final al Calcolítico, posterior al 2890 y anterior al 2700/2500 a.C., y culturalmente ubicable en el valle del Guadalquivir. Lo más destacable para nosotros radica en el hallazgo de una serie cerámica con esta cronología en las cercanías del Castillo de Doña Blanca, donde se excavó en La Dehesa una fase calcolítica más avanzada (17), y en el descubrimiento de la estructura de enterramiento de un ciervo.

---

(16) Agradecemos a J.A. Ruiz Fernández y a Rosalía González Rodríguez, sus Directores, la colaboración prestada.

(17) Ruiz Mata, D.: *op. cit.*, 1985, p. 242.

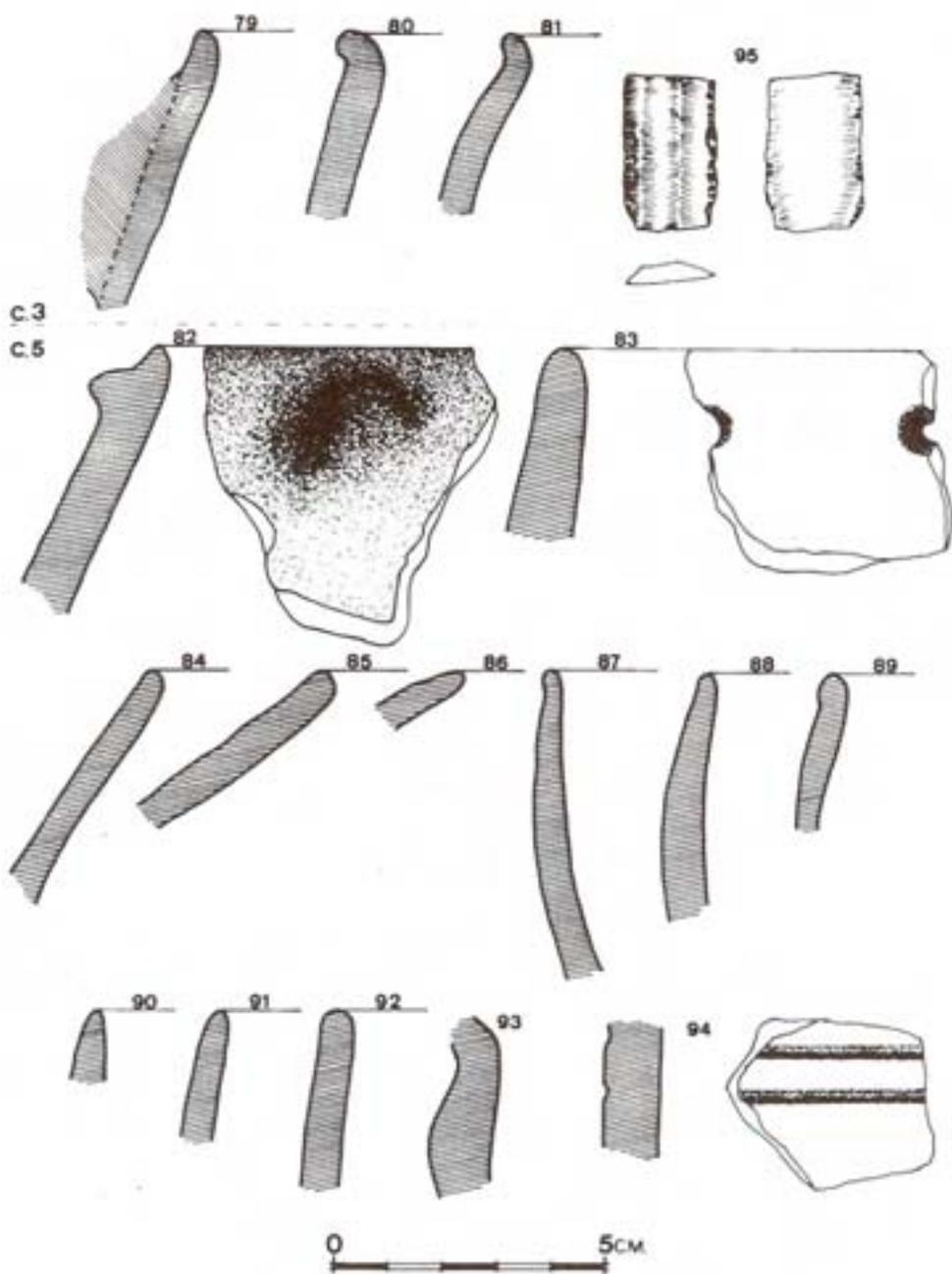


FIG 8 (CORTE 3 Y 5)

## Inventario de materiales

El elenco cerámico que presentamos está fabricado a mano, y mayoritariamente se compone de fragmentos de bordes, así que tan sólo especificaremos en los galbos y en un asa. Las pastas en líneas generales tienen varias coloraciones y los desgrasantes son mayoritariamente medios de granos de arena; los señalados como calizos tienen un color blanco. La industria lítica será descrita del modo que se publica en Querol y otros (18).

### Corte 2. Estrato I

53. Desgrasantes medios y gruesos (arena y calizos); pasta gris con tonos anaranjados en ambas superficies.
54. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta anaranjada; superficie exterior alisada.
55. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta beige.
56. Desgrasantes medios y gruesos (mayoría calizos); pasta gris claro.
57. Desgrasantes medios y gruesos (arena y calizos); pasta anaranjada.
58. Desgrasantes medios; pasta gris entre filetes beige.
59. Desgrasantes medios (arena); pasta gris; superficie interior anaranjada y exterior marrón clara.
60. Fragmento de galbo; desgrasantes medios (arena y orgánicos); pasta gris entre filetes beige; superficie exterior alisada; perforación circular.
75. Sílex, hoja, talón diedro. Retoque simple, muy marginal, directo, lateral proximal y laminar profundo; directo en la zona lateral distal.
76. Sílex, fragmento de núcleo.

### Corte 2. Estrato II

61. Asa; desgrasantes medios y gruesos (arenas y calizos); pasta gris, exterior anaranjado.
62. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta gris.
63. Desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies beige.
64. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta gris, superficies anaranjadas.
77. Sílex, microlito, triángulo con base recta, y cuerda de borde rebajado; la punta está facturada.

(18) Querol et al.: *De Tipología Lítica*, Soria, 1984, pp. 113-30.

### Corte 2. Estrato III

65. Desgrasantes medios (orgánicos, calizos y arena); pasta negra. Incisiones profundas redondeadas dispuestas horizontalmente e incisión lineal superficial cerrando la decoración anterior. Son tres fragmentos que han sido pegados y consolidados en una solución de sinocril (Bedacril 122-x) en xilol al 20%.
66. Desgrasantes medios y gruesos (arena y calizos); pasta gris claro.
67. Desgrasantes medios (arena); pasta gris oscuro, superficie exterior beige.
68. Desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies beige.
69. Desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies beige.
70. Desgrasantes gruesos (calizos y orgánicos); pasta gris oscuro, superficies más claras.
71. Fragmento de galbo; desgrasantes medios y gruesos (arena y calizos); pasta gris oscura, exterior naranja.
72. Fragmento de galbo con orificio de suspensión; desgrasantes muy gruesos (calizos y conchas); pasta beige.
73. Fragmento de galbo con orificio de suspensión; desgrasantes muy gruesos (arenas, calizos y conchas); pasta gris oscuro.
74. Fragmento de mamelón; desgrasantes medios y gruesos (arena y conchas); pasta beige.
78. Silix, lasca de tercer orden.
79. Silix, astilla; trazas de uso en zona lateral derecha.

### Corte 3

80. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta gris con tonos anaranjados.
81. Desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies más claras.
82. Desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies anaranjadas.
96. Silix, fragmento hoja, retoque simple muy marginal y directo en la zona lateral proximal.

### Corte 5

83. Fragmento de borde y mamelón; desgrasantes gruesos (arena); pasta gris con tonos rojizos.
84. Desgrasantes medios y gruesos (arena y calizos); pasta anaranjada; dos perforaciones incompletas bajo el borde, circulares, y dispuestas horizontalmente.
85. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta gris, superficie interior anaranjada.
86. Desgrasantes medios (arena); pasta naranja, superficie gris claro.
87. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta gris, superficie exterior anaranjada.
88. Desgrasantes medios (arena y calizos); pasta gris, superficie exterior alisada.
89. Desgrasantes medios (arena); pasta gris.

90. Desgrasantes medios (arena); pasta negra, superficies alisadas.
91. Desgrasantes medios (arena); pasta gris.
92. Desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies naranjas.
93. Desgrasantes medios (arena); pasta anaranjada al interior y gris al exterior.
94. Desgrasantes medios y gruesos (arena); pasta gris, superficie anaranjada.
95. Fragmento de galbo; desgrasantes medios (arena); pasta gris, superficies naranjas.

## ANEXO (\*)

### Estudio de un Esqueleto de Cervus enterrado en el yacimiento de «Las Beatillas» (Corte 2)

No es normal la conservación de esqueletos vertebrados completos en el campo. El enterramiento artificial es una de las causas que mejor pueden contribuir a ello.

Un esqueleto completo, y más aún, si fue objeto de alguna preparación de cara a su conservación aporta al arqueólogo abundantes datos sobre el animal en sí, y lo que para él es más importante, sobre el entorno cultural que le rodeaba.

La osamenta que nos ocupa apareció en el interior de un pozo excavado en la marga, de forma semicircular, con el diámetro aproximado de 120 centímetros y una profundidad máxima de 70 centímetros. Sobre los restos se apilaban gran cantidad de piedras de un diámetro en torno a los 5-10 centímetros, y formando una estructura semicircular con un espesor entre 30 y 50 centímetros.

Bajo los huesos y sobre las margas se acumula un horizonte rico en materia orgánica de unos 25 centímetros de potencia.

Tras la limpieza «in situ» de los huesos se tomaron fotografías y se procedió a medir e identificar el material, de cara al análisis tafonómico del hallazgo (figura 9,A).

---

(\*) Por Antonio Moncloa Bohórquez

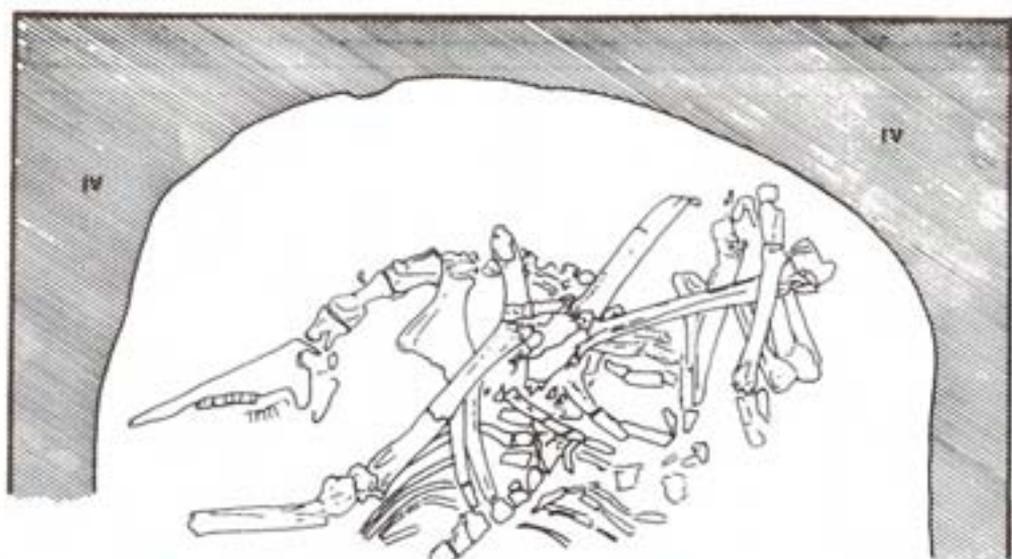


FIG 9 A

0 50CM

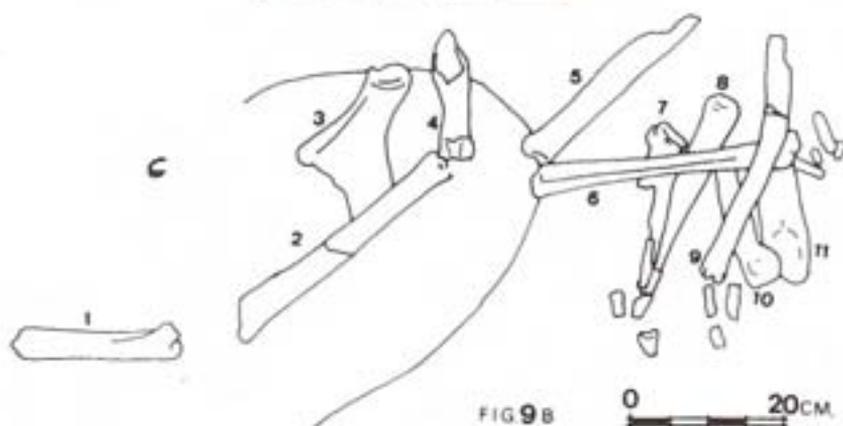


FIG 9 B

0 20CM

## NUMERACION DE LA FIGURA 9. B.

- 1... Fémur derecho
- 2... Tibia derecha
- 3... Escápula derecha
- 4... Húmero derecho
- 5... Radio derecho

- 6... Cánon posterior derecho
- 7... Escápula izquierda
- 8... Cánon anterior izquierdo
- 9... Cánon anterior derecho
- 10... Húmero izquierdo
- 11... Ulna-radio izquierdo

C... Posición del cráneo respecto a la columna vertebral. La línea continua representa la columna vertebral.

Del análisis inicial de la dentición (completa en su gran mayoría) se pudieron inferir los siguientes datos:

A) Se trata del género *Cervus*, propio del ecosistema mediterráneo del yacimiento, y presente aún en el Sur de la Península Ibérica en nuestros días.

B) Se trata de un macho adulto con dentición definitiva y de edad joven.

Se trata de un individuo de aproximadamente 130 centímetros de altura hasta la cruz, y 180 centímetros hasta la parte superior de la cabeza. El peso total estimado se cifrará entre 200 y 225 kg.

En el cráneo -muy deteriorado- se aprecia la carencia de los huesos superoanterior del neurocráneo, así como de los nasales, apareciendo el resto totalmente triturado (incluida la mandíbula superior) presumiblemente por la acción del peso de una piedra plana cuarcítica depositada sobre él.

A partir de la tercera vértebra lumbar, hacia atrás, falta la totalidad de elementos óseos, a excepción de los pertenecientes al miembro posterior derecho. Esto es debido al seccionamiento artificial del enterramiento llevado a cabo por algún tipo de maquinaria de remoción de tierra pocas fechas antes de excavarlos sistemáticamente.

Debido al amontonamiento de piedras, así como a la sucesiva acumulación de sedimentos, el peso ha producido el aplastamiento general de toda la osamenta.

Se procedió a situar mediante un croquis todos los huesos con su situación en relación a la columna vertebral (figura 9,B), con el fin de establecer la posición original de los restos así como los posibles desplazamientos sufridos a lo largo del tiempo transcurrido desde su enterramiento.

Del análisis de la posición de los huesos largos se infiere que la mencionada posición inicial debió de derivar en no mucho tiempo en la encontrada actualmente. La inherente pérdida de volumen ante la putrefacción tardía, hasta la total degradación, quedando sólo el hueso, y el consiguiente aplastamiento, se vio acentuado por el peso de las piedras y el sedimento acumulado sobre estas.

Se observa una proximidad entre los miembros posterior y anterior derechos, ambos a su vez caídos sobre el lado izquierdo. La osamenta completa se muestra en posición invertida. El tronco aparece flexionado

ligeramente hacia el lado derecho del animal, a partir de las últimas vértebras torácicas, sin perder por ello la posición invertida. El cuello se flexiona al lado derecho apareciendo lo que resta del cráneo tumbado sobre su lado izquierdo.

En primer lugar podemos concluir que se trata de un animal salvaje y de muy difícil estabulación cuya talla se encuentra dentro de la media establecida para esta especie.

Es muy probable que nos encontremos ante el producto de una cacería, eliminándose la posibilidad de que sea carroña encontrada, dado el estado de conservación y situación general de los huesos.

Por la posición de los miembros del lado derecho, parece ser que estos fueron los últimos en ser introducidos en el pozo, siendo muy presumiblemente por los que se le sujetó durante su bajada, cuestión esta que se vería apoyada por el hecho de que aparece una marcada tendencia hacia la convergencia entre sus extremos.

Al parecer la cornamenta fue retirada antes del enterramiento y con ella la parte superior del cráneo. Esto pudo deberse a la dificultad que hubiese entrañado el introducirla en el pozo junto al animal, de cara a la conservación en este caso seguramente como alimento, técnica extendida hasta tiempos actuales para macerar la carne; o bien simplemente se separó como simple trofeo sin prestar mayor interés al cadáver del animal.



Vista hacia la campifa desde el yacimiento.



Corte 1. Estado en el que se descubrió.



Corte 1. Una vez finalizado el sondeo.



Corte 1. Detalle de perfil



Corte 1. Planta donde se aprecia el murete una vez concluido el sondeo.

De izquierda a derecha,  
cortes 2 y 3. Limpieza  
de perfiles.





Corte 2. Perfil



Corte 2. Planta con tímulo de piedras



Corte 2. Planta con restos de cérvidos una vez levantado el tímulo

Fotografías: Museo Municipal de El Puerto de Santa María.